



VOL: AÑO 3, NUMERO 7-8

FECHA: MAYO-DICIEMBRE 1988

TEMA: REFLEXIONES SOBRE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

TÍTULO: **Nota introductoria**

AUTOR: *Rafael Farfán, Francisco Galván Díaz*

SECCION: Notas y traducciones

## TEXTO

a. Mucho de lo que ahora se discute como un par oposicional, bajo el nombre de modernidad-posmodernidad, tiene sus orígenes en discusiones que la crítica literaria registró en los años cincuenta, en los EUA, cuando Irving Howe y Harry Levin se lamentaron por la decadencia de lo que entonces se consideraba "movimiento moderno" y cuando ellos, como afirma en un espléndido estudio Andreas Huyssen ("Posmoderne -eine amerikanische Internationale? En Posmoderne, 1986, RoRoRo, BRD, 1986, p. 12), se remitían nostálgicamente a un pasado que les parecía más rico. Y aunque el término posmodernidad fue usado con mayor énfasis a partir de los años sesenta, por críticos como Leslie Fiedler e Ihab Hassan, solo hasta los años setenta se comienza a generalizar pasando de la arquitectura a la pintura, a la escultura y a la música, a otras artes y desde este conjunto a las ciencias sociales y a la filosofía.

Parece que en algún momento la preocupación "posmoderna" viajó a mediados del primer lustro de los setenta, de la unión americana a europa, vía París y Frankfurt. Krysteva y Lyotard lo recogieron en Francia, Habermas en Alemania, al grado tal que sólo hasta los años ochenta en las artes y en la teoría social emerge pujantemente como constelación discursiva encontrada el binomio modernidad/posmodernidad. En todo caso en esta preocupación por discutir se resume un cambio de sensibilidad en las formaciones discursivas y prácticas, que critican lo que en los sesenta se expresa en imágenes temporales dotadas de un poderoso sentido del futuro; en la negación artística, es decir, de la forma en que sus ancestros percibían la función del arte en la sociedad y, de los modos en que se distribuye y consume ese arte; en un cierto optimismo tecnológico representado por la televisión, el video y la computadora y en un cierto enaltecimiento de la cultura popular como desafío al canon del gran arte, tradicional o moderno.

De esta forma, la discusión posmodernidad-modernidad trajo a escena el interrogante del sentido de la conservación o no de las tradiciones culturales, estética-política y teóricamente. Actualizó la necesidad de repensar la pertinencia de la pluralidad, de la tolerancia, del diálogo conforme al respeto de las diferencias y disensos. Problematicó el ejercicio de la crítica como una práctica encargada de señalar ciertas contradicciones sustanciales en nuestras formas de pensar y de con-vivir la contemporaneidad y así el pasado, pero también restableció los nexos de ambos niveles con el futuro, a grado tal que nociones tradicionales como el progreso, el individuo, el estado, la sociedad, la utopía, la representación y otras, perdieron desde ambas ópticas, la modernista y la posmodernista, su contenido tradicional. Si bien en el ámbito americano pareció predominar un "todo se vale", la "noche en la que todos los gatos son pardos", en el europeo la discusión se trasladó hasta el punto de centrarse en los límites históricos del modernismo, de la modernidad y de la modernización.

b. Desde esa geografía y quizá con trasfondos socio-culturales diversos, la discusión nos llegó a México, parece que estamos en vías de asimilarla. La cantidad de textos y obras que le dan cuerpo en aquellas latitudes es ya inabarcable para un solo individuo; sin embargo ello no ha sido obstáculo para que como en otras ocasiones, más de un crítico de arte o literario, algún publicista y hasta ciertos filósofos y científicos sociales, rompan lanzas contra uno u otro componente del binomio y hayan tomado posición. Por ello, preocupados por ampliar los márgenes de los referentes del debate es que seleccionamos los textos que ahora se publican. Pensamos más que en una muestra globalizadora del debate, en la presentación de visiones particulares, que en su peculiaridad no pretenden sino presentar, incluso, parcialmente puntos de vista diversos sobre lo mismo. Nos orientó la idea de que es necesario socializar las fuentes del saber, para poder discutir desde posiciones mejor fundadas. Seguramente los textos que aquí se publican no sean los "mejores" y tal vez ni los más "pertinentes". Sin embargo, de algo sí estamos seguros, la única manera de remontar los huecos e ignorancias que arrastramos en la discusión de las distintas vertientes y problemas de la teoría social, obliga a ir más allá de los suplementos culturales de los periódicos y del ensayismo publicístico de ciertas revistas. En este sentido es que nos hemos preocupado por incluir al lado de cada traducción seleccionada, una nota en la que se comentan aspectos generales que ayudan ¿o quizá complican? su comprensión y, sobre todo, remiten al lector a otros textos del debate que le pueden ser de mucha utilidad.

c. En esta como en otras ocasiones parece desprenderse en nuestro medio la necesidad de terrenalizar el contenido del debate modernidad-posmodernidad, para que "valga", al menos así lo sugiere la intervención de diversos críticos literarios y del arte. Para las ciencias sociales esta situación poco a poco comienza a convertirse en "presión". Algo que está a la orden del día es la discusión en México con nuestros antecedentes mediatos e inmediatos en las propuestas y puestas en práctica de eso que hemos conocido como "modernización" (socioeconómicamente) y de sus vínculos con el "modernismo" (cultural y artísticamente), pero también con la "modernidad" (políticamente hablando). Seguramente los textos que ahora publicamos están muy lejos de este asunto, por su nivel de abstracción. Empero, creemos que pueden dar pistas, sugerir problematizaciones, para elaborar salidas alternativas a las de los expertos oficiales y oficiosos, desde la crítica fundada. Por ejemplo, dan lugar a poner entre interrogantes una noción fácil del progreso nacional y apuntan a una problematización de la noción de "modernización" a partir de los distintos componentes filosóficos y sociales en que pudiera estar basada.

d. Sobre la modernidad se presentan tres posturas: un recorte muy sesgado de la así llamada "vieja Escuela de Frankfurt", con un texto en diálogo de Adorno y Horkheimer; opiniones fragmentarias y fragmentadas del filósofo alemán Jürgen Habermas y una polémica intervención del desaparecido pensador francés Michel Foucault. Acerca de la posmodernidad se ofrecen dos posiciones no inmediatas, dos exponentes que hablan más mediatamente sobre el asunto que directamente por medio de dos entrevistas de Christian Deschamps: Lyotard y Derrida.

Por un lado, Adorno y Horkheimer estarían representando una argumentación pesimista frente a la modernidad, universo al que de todos modos no renuncia y de lo que es una muestra el diálogo sobre la Salvación de la Ilustración. Habermas sería el ejemplo, quizá más elaborado, de una visión afirmativamente crítica de la modernidad y el intento más sofisticado de enfrentarle recuperándola con una teoría de la acción comunicativa, desde la filosofía y la sociología. El analiza la modernidad en sus patologías y sus razones, de manera tal que busca contribuir más a su rectificación renovada que a su abandono. De ello es una señal la conferencia que aquí se publica. Por otro lado se da la postura de Foucault, quien orientado por una visión ética, o del ethos de la modernidad, defiende que

no se buscaría pronunciar juicios sobre la modernidad, sino de desprender una postura ética a partir de un análisis genealógico de lo que esa circunstancia ha sido en el occidente. Ese ethos, según él, nos ayudaría a entender que más importante que buscar distinguir una "era premoderna" de otra "moderna" o "posmoderna", sería más útil encontrar cómo la actitud individual de modernidad, aún desde su formación, se halla a sí misma luchando con actitudes de contramodernidad.

Como contrapunto a este trío de posiciones, se publican dos entrevistas con autores que han sido calificados como exponentes del posmodernismo. En realidad, en ambos casos hay una crítica negativa de la modernidad que no pretende recuperarla sino deshacerse de ella, apuntando aún más allá y con argumentos que no dejan claridad sobre los contornos de su cristalización y si sugieren cierta contradicción en sus términos. Así, en Lyotard, cuando asegura que "por lo que se relaciona con la 'antiilustración' ... estoy insatisfecho e inquieto. La considero un gran error ... yo consumo una parte de mi tiempo en leer obras de la Ilustración. Esta existe y ha influido prácticamente todos los planteamientos interrogativos y temas de la filosofía, la historia, el pensamiento político, el arte, seguramente lo ha hecho más allá del siglo XIX. Esto ha ocurrido a veces con muy extraordinarios resultados y otras con consecuencias fatales. Si, la verdad es que yo tengo un gran respeto por la Ilustración y de ninguna manera me considero ni siquiera ser un elemento de la antiilustración" (Entrevista a Lyotard por R. Urmetzer, "¿Qué tan racional es la razón?", suplemento de la Jornada, 27 de marzo de 1988. Traducción de Fco. Galván D.) O cuando Derrida asegura que "para mí, la desconstrucción acompaña siempre una exigencia afirmativa, diría, incluso que nunca se da sin el amor" (Ver entrevista en este número).

Así pues, con estos autores se afirma el ejercicio de una crítica negativa en la que se presentan una serie de características que parecerían ser parte de eso que se anuncia como "posmodernidad", v. gr., la exaltación que se opera de la diferencia y la pluralidad, de lo nómada y lo singular. A pesar de no formar un proyecto que nos estuviese hablando de una nueva época, en su forma difusa, delinean el horizonte de un "nuevo tiempo". Esto expresa un rasgo contradictorio en Lyotard, y a la vez que busca deshacerse de ella pretende estar en su universo. En *La condition postmoderne* (Les éditions de minuit, París, 1979 ) escribe que "la condición posmoderna refina nuestra sensibilidad a las diferencias y refuerza nuestra capacidad para soportar lo inconmensurable". Esta situación se manifiesta en Derrida como una metafísica sobre el logos en cuanto presencia de la diferencia: "La diferencia o la huella se presenta y este casi nada de lo impresentable es lo que tratan de borrar siempre los filósofos. Es esta huella, sin embargo la que marca y reactiva todos los sistemas".